



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH
THE BISHOP'S OFFICE



Carta Pastoral

A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, mujeres y hombres consagrados
a la vida religiosa y fieles laicos de la Diócesis de Fort Worth

13 de junio de 2020

Estimados amigos en Cristo,

“La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión”. Estas palabras escritas en la Declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II articulan de manera concisa la enseñanza de la Iglesia contra el pecado del racismo de conformidad con el corazón y la mente de Jesucristo. Es el corazón y la mente de Cristo los que siempre deben estar al centro de nuestro discernimiento y consideración de todos los asuntos relacionados con la moralidad de nuestras relaciones con los demás seres humanos, y las leyes y estructuras que salvaguardan y gobiernan estas relaciones. La fe y la razón adecuada anclan nuestro discernimiento a la luz de la Verdad que proclama nuestra dignidad como seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios.

El Estado de Derecho y su justa promulgación y aplicación por parte de la policía y los funcionarios públicos bien formados son necesarios y exigidos para salvaguardar los derechos de las personas y para la solución pacífica de los desacuerdos y para velar debidamente por la paz pública genuina. No podemos enfrentarnos y oponernos al pecado del racismo, ni a ningún otro mal social, sin un estado de derecho justo y su aplicación humana y medida por parte de la policía encargada de esta gran responsabilidad. Esto requiere protocolos y prácticas transparentes que fomenten la rendición de cuentas y la confianza pública, especialmente con las personas que a lo largo de nuestra historia han sido más alienadas por los actos de racismo intensificados por la experiencia de la pobreza. Además, exige que la sociedad respalde a los que con generosidad de corazón se ponen en peligro y requiere el apoyo social para su debida formación como socorristas con el fin de servir y proteger nuestro orden social y la paz, con una mayor conciencia hacia las personas que son más vulnerables a ser perjudicadas por el abuso de poder.

Todos y cada uno somos hijos del único Dios verdadero y vivo. Durante estos tiempos de pandemia y disturbios sociales, estamos tentados a sentir gran temor y actuar irracional e injustamente, controlados por los falsos dioses e ídolos que nos incitan a rechazar a Dios y hacer daño a nuestro prójimo ya sea mediante la violencia o la indiferencia ante la difícil situación y clamor de los pobres y las personas privadas de sus derechos. Como dijera en mi homilía en la Misa ofrecida por el descanso del alma de George Floyd y por la paz y el fin de la discordia civil, “La justicia es la necesidad y la responsabilidad de todos. La paz es la necesidad y la responsabilidad de todos. Sólo podemos alcanzarlas si trabajamos juntos para lograrlas y no podemos lograrlas sin reconocer que la justicia y la paz provienen de Dios y que lo necesitamos”.

Oremos juntos por la justicia y la paz que sólo pueden lograrse si confiamos en la ayuda de Dios e invocamos Su nombre. Quedo de ustedes,

Sinceramente suyo en Cristo,

+ Michael F. Olson

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA

Obispo de Fort Worth

THE CATHOLIC CENTER

800 West Loop 820 South • Fort Worth, TX 76108 • (817) 560-3300 • Fax (817) 244-8839 • fwdioc.org
officeofthebishop@fwdioc.org